3 1761 08831922 3

LS
E

Echegaray y Eizaguirre, Miguel

Los hugonotes.

86h

MIGUEL ECHEGARAY

LOS HUGONOTES

COMEDIA

en dos actos y en verso, original

SEPTIMA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

LOS HUGONOTES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

E186h

LOS HUGONOTES

COMEDIA

en dos actos y en verso

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY y Eizaguirre

Estrenada en el TEATRO LARA en la noche del 6 de Marzo de 1889

SEPTIMA EDICIÓN

301598
1-7-34

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA VIRTUDES	SRA.	VALVERDE.
LA LEOPOLDINI	SRTA.	RODRÍGUEZ (M.)
MARÍA		BLANCO.
PETRA		CRUZ.
DON JOSÉ	SR.	ROSELL.
CÁNDIDO		RUBIO.
EL CORONEL		ARANA.
ARTURO		RAMÍREZ.
JOAQUÍN		TOJEDO.
VICENTE		VIVES.
EL SEGUNDO APUNTE		ROMEBO.

ACTO PRIMERO

Gabinete; puertas laterales y en el fondo; muebles antiguos; algunos cuadros de asunto religioso; mesa a la izquierda; costurero a la derecha.

ESCENA PRIMERA

DOÑA VIRTUDES y DON JOSE

VIRT. Pues señor, ya hemos comido
en familia, como manda
Dios, fumas un cigarro
ahora, si quieres, se charla
un ratito con los hijos,
y al dar las nueve a la cama.
¡Qué vida tan recogida
y tan moral y tan sana!
JOSÉ (¡Y tan tonta!)
VIRT. ¿Qué hora es ya?
JOSÉ Son las ocho.
VIRT. ¡Cómo pasa
el tiempo, Pepe! ¡Qué tarde!
JOSÉ Las ocho. La hora indicada
para ir un rato al café.
VIRT. ¡Al café! (Escandalizada.)
JOSÉ No he dicho nada.
VIRT. Siempre la misma manía.
JOSÉ ¡Pero Virtudes de mi alma!
VIRT. ¡Bravo! Al café, a respirar
una atmósfera viciada,
a hablar con cuatro perdidos,

a abrasarte las entrañas
con ron, cognac o ginebra,
y a volver borracho a casa.

JOSÉ Mujer, ¿cuándo he vuelto yo
alegre aquí?

VIRT. ¡Calla, calla!
El café, invención moderna,
y como moderna mala,
tapadillo de maridos
y tormento de casadas...
Sin mí, sin mis advertencias,
¡qué ejemplos y qué enseñanzas
darías a tu familia,
a tu niña, al alma cándida
de mi hijo! ¡Quizá torcieras
una inclinación tan santa
como la suya!

JOSÉ Virtudes,
si te he de hablar en confianza,
te diré que cuando pienso
en nuestro chico, me asaltan
remordimientos y dudas.
Tú que eres algo tirana,
sin querer, no habrás torcido
su inclinación.

VIRT. Ya me cansas
con tus distingos y dudas.
¿No fué en esta misma sala?
¿No presenciaste la escena?
¿No hube dicho tres palabras
cuando se lanzó a mis brazos
llenos los ojos de lágrimas,
diciendo: ese es mi camino,
siento que el altar me llama?
¿Ya lo has olvidado? Aquí,
con sus palmas en mis palmas,
le dije: hijo mío, huye
del mundo y sus asechanzas;
no escuches a las mujeres,
porque son todas muy malas,
con las solas excepciones
de tu madre y de tu hermana;
consagra tu vida a Dios
y hazte cura: así acompañas
a tu madre; y abrazándome
a María, que lloraba
de emoción, la dije: niña,
la vida perfecta, casta

y pura, se halla en el claustro;
pero tus padres, que te aman
más que a su vida, no quieren
que tu juventud lozana
se marchite en un convento.
Sé del mundo: así acompañas
a tu madre. Y dirigiéndome
a ti, añadí: hoy se acaban
para ti bromas, cafés,
amigos, sé de tu casa,
de tu casa y nada más,
Pepe mío. ¡Así acompañas
a tu mujer!

JOSÉ (Yo no he visto
mujer más acompañada.)

VIRT. ¿Acaso el chico protesta?
¿Pues no ves con cuánta ansia
los libros sagrados lee
gustando sus puras máximas?
¿No le ves devoto, humilde,
la frente al suelo inclinada
y tan mansísimo como
el cordero de la Pascua?
Verdadera vocación,
no lo dudes, Dios le llama.

JOSÉ Bueno, bueno; ya veremos.
Pero esos chicos, ¿dónde andan?
¡María!... ¡Cándido! Vamos.
¡Que vuestra madre os aguarda!

ESCENA II

DICHOS, MARIA Y CANDIDO. María, por la derecha con la costura. Cándido, por la izquierda con un libro

VIRT. Pero ¿dónde estáis metidos,
muchachos?

MARÍA Pues yo buscaba
mi labor.

CÁN. Y yo mi libro.

VIRT. Ese chico no descansa.
Siéntate aquí tú, María.
Y tú, Pepe, en la butaca,
y tú, Cándido, a su lado.
Aún nos queda una hora larga
y podemos sacar todos
provecho de la velada.

¿Eh? ¡Qué escena de familia!
Este cuadro me entusiasma.
¡Hijos, qué vida la nuestra
tan moral y tan honrada!
¡Nada hay como la familia,
institución más que humana,
divina, sagrada, y dentro
de la familia, no hay nada
cual la figura del padre,
que es gigantesca!

JOSÉ (¡Caramba!
¡Me siento crecer!)

VIRT. ¡Del padre,
que lo es todo! ¡A cuyas plantas
debemos todos estar,
con cariño, con confianza,
con humildad! ¡Siéntate,
hombre, siéntate, y acaba
de pasear, que mareas!

JOSÉ (Ya me he achicado.)

VIRT. Repasa
la lección al chico.

JOSÉ Voy.

VIRT. Y tú, niña, cose y calla.

(Se sientan doña Virtudes y María a la derecha e izquierda del costurero. Don José y Cándido a derecha e izquierda de la mesa.)

JOSÉ A ver ese libro.

CÁN. Ahí va.

JOSÉ ¿Este libro de qué trata?

CÁN. Este es derecho canónico.
Voy en las primeras páginas.

VIRT. ¿Viste el domingo a las monjas
donde te educaste? (A María.)

MARÍA ¡Vaya!
¡Estuvieron más amables!
Vienes muy poco. ¡Qué ingrata!
Me dieron unas natillas
que hace tan bien sor Ignacia,
que no me chupé los dedos
porque es de mala crianza.
Y después escapularios,
cruces, santos y medallas.
En fin, me dijeron, toma
para el cuerpo y para el alma.

JOSÉ Vamos a ver, hijo mío.
(Leyendo el libro,)
¿Cuántos han sido los Papas?

CÁN. Los Papas han sido muchos;
San Pedro ocupó la cátedra
el primero, han sido muchos
los Papas, muchos los Papas.
No pueden contarse.

JOSÉ Bueno.
(No los contemos.)

MARÍA ¿No llaman?

JOSÉ ¿Cuántos fueron los Concilios?

CÁN. El de Trento... El de Constanza.
Los Concilios fueron muchos.
No pueden contarse.

JOSÉ ¡Vaya
por Dios! ¿Y cuántos los Cismas
contra la Iglesia Romana?

CÁN. Los Cismas han sido muchos,
los Cismas... los Cismas...

JOSÉ Basta.
¡No hay quien los cuente! (¡Qué fácil
es esta Historia Sagrada!)
¿Cuántos han sido los doce
Apóstoles?

CÁN. ¡Doce!

JOSÉ Gracias
a Dios que al fin han servido
para algo las matemáticas.
(Pues señor, este muchacho
tendrá de santo la pasta
y una vocación ardiente;
mas no sabe una palabra
ni de Derecho canónico
ni de Doctrina cristiana.)

VIRT. ¿Qué tal, que tal la lección?

JOSÉ Divinamente: se saca
un sobresaliente éste
en cuanso le dé la gana.

VIRT. ¿La da en latín?

JOSÉ ¿En latín?
La da en griego.

VIRT A mí me encanta
el latín. Cuando yo estoy
en la iglesia arrodillada
al pie del púlpito mismo,
fija mi vista en la cara
del predicador, que al cielo
la noble frente levanta,
y que al extender las manos
parece que nos abraza,

en éxtasis religioso
voy siguiendo sus palabras.
Si contra el mundo moderno
la voz terrible levanta,
si al racionalismo acusa
y a la libertad ataca,
y contra la ciencia impía
rudos anatemas lanza,
siento ganas de aplaudirle,
apruebo con la mirada,
y con la cabeza digo
que sí a todas sus palabras;
mas si en medio del discurso
en una oración se para
y citando a San Mateo
o a San Agustín exclama:
¡Pulvis est et pulvis eris,
eclesiam unam et sanctam
infiernum et purgatorium
herejem barbarum ardan!
el cabello se me eriza,
la respiración me falta
y siento en huesos y carnes
el frío de la terciana.

JOSÉ (Mi mujer va a decir misa
antes que mi hijo.)

MARÍA ¿No llaman?

VIRT. ¡Ay, qué impaciencia de niña!

MARÍA Pero mamá, como tarda
tanto, como hoy no ha venido...

VIRT. ¿Qué tal? Una monicaca
de veinte años y con novio.
¿Qué opinas tú de esta hazaña?

JOSÉ Pues que ha empezado muy tarde.

VIRT. Eso sí: muy acertada
la elección, que no es Arturo
ni un loco ni un tarambana
de esos que andan por las calles
apuntalando las tapias,
sino un muchacho formal
que piensa, estudia y trabaja.

JOSÉ Ahora sí que llaman.

MARÍA ¡El!

CÁN. ¡Ay, se pone colorada!

JOSÉ ¿Pero qué es esto, Maruja?

MARÍA Vamos, dejadme.

VIRT. Dejadla.

ESCENA III

DICHOS y ARTURO por el fondo

ART. Buenas noches, ¿cómo están
ustedes todos?
VIRT. Bien, gracias.
ART. Esta tarde no he podido
venir, y aunque es avanzada
la hora, si ustedes me dan
su permiso...
JOSÉ Pasa, pasa.
ART. (¡Ay, qué familia de ñoños,
pero la chica es tan guapa!)
VIRT. Vamos, siéntate.
ART. Me siento.
(Va a sentarse al lado de María.)
VIRT. ¿Qué es eso? ¡A su lado!
ART. (Plancha.)
VIRT. ¡Cómo! ¡Al lado de María!
¡Eso cuando esté casada!
Venga usted a mi derecha.
ART. Voy.
VIRT. Desde aquí se la habla.
(Arturo se sienta a la derecha de doña Virtudes.)
Tú da la lección a Cándido.
¡Hombre!
JOSÉ Voy.
VIRT. ¡No te distraigas!
JOSÉ Vamos a ver, ¿tú que sabes... (A Cándido.)
esta es pregunta muy ardua,
de las falsas Decretales,
hijo mío?
CÁN. Que eran falsas.
JOSÉ Muy bien. (¡Cuando yo digo
que este muchacho no es rana!)
¿Pueden entrar en la iglesia
los catecúmenos? Anda.
CÁN. Por mí, que entren, padre mío.
JOSÉ Pues hijo, por mí, que salgan.
VIRT. Vamos, hombre, anímate. (A Arturo.)
¡Dila algo! ¡Pobre muchacha!
ART. ¡Mariquita!
MARÍA ¡Arturo!
VIRT. Vamos.

ART. Qué frío ha hecho esta mañana.
MARÍA El invierno es el invierno.
ART. Yo temía una nevada.
MARÍA Ya hará calor.
ART. Cuando venga
el verano.
MARÍA ¡Cuánto tarda!
ART. ¡Mariquita!
MARÍA ¡Arturo!
VIRT. (¡Pobres!
¡Qué almas tan puras y cándidas!)
Dila algo más insinuante.
ART. Sí, señora.
VIRT. ¡Papanatas!
ART. (¿Y yo qué voy a decirla,
siempre con esta mampara
en medio? ¡Ya estoy más harto!
¡Qué señora más pesada!)
¡Qué bonita está usted hoy!
MARÍA ¿Quién, yo?
ART. ¡Tiene usté una cara!
MARÍA ¿Quién yo? ¡Pícaro!
VIRT. ¡Qué pícaro
ha dicho con tanta gracia!
JOSÉ ¿En qué período, hijo mío,
fija la hi-toria la entrada
de los Bárbaros en Roma?
CÁN. En época muy lejana.
Allá del Norte vinieron,
y llegaron hasta España.
Son, por lo tanto, los Bárbaros
nuestros padres.
JOSÉ Muchas gracias.
ART. ¿No han salido ustedes hoy? (A Virtudes.)
MARIA No, ni en toda la semana.
ART. Eso es una atrocidad.
El aire libre hace falta
para la salud.
VIRT. Yo soy
tan casera, tan huraña,
tan enemiga de andar
corriendo calles y plazas....
En fin, mañana saldremos.
MARÍA ¡Ay, sí!
VIRT. Tú nos acompañas.
Si hubiera alguna novena...
algún sermón.
ART. (¡Virgen Santa!)

VIRT. Pepe, ¿tienes el periódico?
JOSÉ Aquí está, si te hace falta,
La Correspondencia.
VIRT. Mira
las funciones de mañana.
JOSÉ (Las funciones. ¡Vamos a ir
(Loco de alegría.)
al teatro! ¡Noticia fausta!)
Teatro Real. Hoy *Hugonotes* (Lee.)
y mañana *La Sonámbula.*
Comedia.
VIRT. ¡Qué es lo que dices!
¿Estás loco? ¡Calla, calla!
De funciones religiosas
es de lo que yo te hablaba,
los cultos. ¡Yo de teatros
hablar! Los cultos, ¡despacha!
JOSÉ Voy... voy... Zarzuela... *La Bruja*
hoy... mañana... extraordinaria
de *La Bruja.* Por la tarde
La Bruja.
VIRT. Pero... ¿no acabas?
JOSÉ Mujer, si por más que miro,
no veo más que *Brujas*... Lara...
El señor gobernador.
VIRT. ¡Pero, hombre!
JOSÉ Las Calatravas.
Novena.
VIRT. Basta. Allí iremos.
ART. Mas, señora, ¿por qué tanta
oposición al teatro?
VIRT. ¿Por qué? Por razones claras.
¿Qué es un teatro? ¡Mentira,
corrupción, y vicio y farsa!
Centro de inmoralidades,
de escándalos y de infamias.
Yo no he ido nunca a un teatro
y espero que nunca vaya
mi niña, y todo el que quiera
no caer en mi desgracia
que no hable más de teatros.
Sólo esta vez; cruz y raya.
ART. (¡La retorcía el pescuezo
ahora yo con unas ganas!
¡A un dilettanti cual yo
decirle!...)
JOSÉ (¡Qué rociada!)

ESCENA IV

DICHOS y PETRA, por el fondo

PETRA Señorito: esta tarjeta.
VIRT. ¡A estas horas! ¿Qué embajada
será?
JOSÉ Venga. «El Coronel
León.» ¡Volvió de la Habana
mi amigo! Que entre en seguida.
ART. Yo me retiro
MARÍA ¡Te marchas
tan pronto!
ART. Tengo que hacer.
MARÍA Mañana en las Calatravas. (Bajo.)
ART. (Yo no pierdo el primer acto
de *Los Hugonotes*.)
JOSÉ Vaya
con Dios, señor don Arturo.
(¡Pobre! Le tengo una lástima...
¡Tú no sabes donde vas
a meterte!)
VIRT. Hasta mañana.
ART. (Saluda a todos y al llegar a la puerta se encuentra con León.)
Pase usted.
LEÓN Usted primero.
ART. (¡Ay, si no fuese tan guapa! (Sale.)

ESCENA V

DICHOS y LEON

LEÓN ¡Pepe! Vengan esos brazos.
JOSÉ Ahí van esos brazos, fiera. (Se abrazan.)
¡No aprietes de esa manera,
que vas a hacerme pedazos!
LEÓN Pensé no volverte a ver.
JOSÉ ¡Ay, chico, qué blanco vienes!
LEÓN Los trabajos.
JOSÉ Aquí tienes
mis hijos y mi mujer.
LEÓN (La aprieta la mano con fuerza.)
¿Qué tal, señora, qué tal?
VIRT. (¡Ay, qué bruto!)

LEÓN (Dándola la mano.) Señorita.
MARÍA (¡Ay, Dios mío!)
LEÓN ¡Muy bonita!
¡Hola, chico! (Pegándole en el hombro.)
CÁN. (¡Ay, qué animal!)
JOSÉ Desde que en Cádiz te ví
y embarcado te dejé,
¡cuántos años van! Pensé
que no volvías aquí.
LEÓN Vuelvo a mi patria querida
a dejar aquí el pellejo;
fuí joven, y vuelvo viejo.
Allí he pasado la vida.
(Se sienta junto a José.)
Y la he pasado contento,
que en aquella hermosa tierra
ardió la guerra, y la guerra
ya sabes que es mi elemento.
Entre los mambises malos
supe hacer un buen destrozo.
Ya sabes que yo no gozo,
sino cuando se anda a palos.
Salvaje me conocías
y más salvaje he venido.
¡Qué mucho! Si no he dormido
en poblado ni dos días.
Por fin la cuestión resuelta,
acabada la campaña,
hay paz, dije, pues a España;
y aquí me tienes de vuelta.
¡Con cuánto gusto te veo!
JOSÉ Tú, coronel.
LEÓN Tú, casado.
VIRT. (El casarse es algún grado
para este hombre.)
LEÓN Te deseo
eterna luna de miel.
JOSÉ Yo la faja para ti.
LEÓN Más que otros la merecí,
y me quedé en coronel.
Me batí como una fiera,
y la admiración he sido
de todos, y me han herido,
y he hecho muy poca carrera.
Conmigo se portan mal,
porque no tengo padrino.
De seguir otro camino,
ya sería general.

Audacia, poca aprensión,
intrigar, saber hacer
ántesalas, pretender,
tocar, según la ocasión,
ya uno, ya el otro registro,
vivir entre adulaciones,
llevar cajas de bombones
a los chicos del ministro,
son medios que en estos días
suelen dar buen resultado;
mas yo, Pepe, es excusado,
yo no sé hacer cortesías.
Ni puedo, chico, ni quiero,
que el doblarme me hace mal.
Yo por espina dorsal
tengo una barra de acero.
Y, en fin, me da mal humor
hablar de esto. Habla de ti,
de tu casa. Ven aquí. (A Cándido.)
(Cándido se levanta.)
¿Este es el chico mayor?
Ven, hombre, no soy el bú.

VIRT. ¡Es tan tímido!

LEÓN ¿No vienes?
(Cándido se acerca.)
¡Ah, bribón! ¡Qué cara tienes
de pícaro!

CÁN. ¿Quién? ¿Yo?

LEÓN ¡Tú!
¿Por qué finges turbación
y los ojos no levantas?
Vamos, en confianzá, ¿cuántas
novias tienes?

VIRT. ¡Don León!

JOSÉ (¡Dios mío! ¡Qué cara ha puesto
mi mujer!)

VIRT. (¡Pero este tío!)

MARÍA ¡Novias mi hermano, Dios mío!

VIRT. ¡Novias Cándido!

LEÓN ¿Qué es esto?
Pues no es ninguna locura.
A su edad, es lo primero
tener novias.

VIRT. ¡Caballero,
mi hijo estudia para cura!

LEÓN ¿Para cura?

CÁN. Sí, señor.

VIRT. ¡El es el que está empeñado!

JOSÉ Y va muy adelantado
en sus estudios.

LEÓN ¡Qué horror!
¿Tan joven? ¡Pobre criatura!
¿Y nadie le contradice?
Si un hijo mío me dice
que quiere meterse cura,
no sé lo que hago, no sé...
a Filipinas le envío.

VIRT. ¡Pero como el hijo es mío,
don León, y no es de usté!

JOSÉ (Cállate: la has hecho buena.)

LEÓN Bueno, bien, usted se enfada
por nada. No he dicho nada:
sea muy enhorabuena.
Hace bien; si ese es su afán,
que siga su pensamiento.
Mira, vente al regimiento
conmigo de capellán.
En mí tendrás un amigo
y un jefe que no intimida.
Ya verás qué buena vida
la que se pasa conmigo.
Dicen que soy un veleta
y que tengo poco juicio;
mas yo, fuera del servicio,
les doy libertad completa.
¿Que no se puede pasear?
¡Vengan cañas! ¡A un colmado!
¡Juerga!

VIRT. (¡Bien!)

LEÓN Que se ha cobrado
la paga, pues a jugar.
¡Juerga! (Cándido se ríe.)

VIRT. (¡Qué hombre! Dice a pares
los absurdos.)

JOSÉ ¡Qué atroz eres!

LEÓN Y no se hable de mujeres
tratando de militares,
porque empezando por mí...
¡Juerga!
(Cándido se ríe y se tapa con el libro.)

VIRT. Cándido. Te estamos
distrayendo. ¡Pronto! ¡Vamos!
¡A estudiar! ¡Vete de aquí!
(Cándido sale por la izquierda, primer término.)

ESCENA VI

DICHOS, menos CANDIDO

LEÓN Pues señor, se me figura
que os engañais. Sin empacho
te lo digo. Este muchacho
no ha de servir para cura,
ni llegará a cantar misa.
¿No lo ves? Pues ciego eres.
¡Cuando le hablé de mujeres
puso una cara de risa!

VIRT. Yo no la ví.

LEÓN Pues yo sí.
¡Cura este mozo, cabal!

VIRT. (¡Qué lástima de bozal!)

JOSÉ (A este le arañan aquí.)

LEÓN Por supuesto, no me admiro,
ni usted puede sorprenderse.
Ya tiene á quien parecerse.

VIRT. No mires, niña.

MARÍA No miro.

LEÓN Este ha sido el se acabó,

JOSÉ (¡Yo sudo!)

VIRT. ¿Quieres coser?

LEÓN Este, en viendo una mujer
guapa, lo mismo que yo...
El chico más tarambana,
más alegre, más dispuesto
para todo... ¡Por supuesto,
para mujeres la Habana!
Las bocas irresistibles
y los ojos transparentes,
como gatos indolentes
y como juncos flexibles.
Cuando la guerra acabó,
a España debí volver,
pero encontré una mujer...
¿Sabes con quién la hallo yo
parecido? con Aurora,
aquella que en el cortijo...

VIRT. ¡Pepe, te llama tu hijo! (Interrumpiéndole.)

JOSÉ Me llama.

VIRT. ¡Vete!

JOSÉ Hasta ahora.

(Sale por la izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS, menos DON JOSE

LEÓN ¡Con cuánta alegría ví
un amigo tan querido!
¡Qué simpática me ha sido
toda esta familia a mí!
VIRT. ¡Muchas gracias!
LEÓN No hay de qué.
(Se levanta y se sienta junto a María.)
¡Qué niña tan hacendosa!
¡Y tan linda y tan graciosa!
Esta niña la honra a usté.
Tampoco me asombra a mí.
De tal palo tal astilla.
¡No, lo que es esta chiquilla
tiene ya novio, a que sí!
De esta no lo niegue usté.
VIRT. (¡Ay, qué hombre!)
LEÓN Seguro estoy.
MARÍA Sí, señor, le tengo, y voy...
a casarme.
VIRT. Cállate.
LEÓN ¡A casarte: eso no es malo!
Bien hecho.
VIRT. (¡Yo estoy en brasas!)
LEÓN ¿Es pronto? ¿Cuándo te casas?
¡Te voy a hacer un regalo!
Espero que me lo digas
el primero. ¡Qué emociones!
Ya verás. Los ricos dones,
la envidia de las amigas,
el día antes, la lujosa
toilette de desposada,
la ceremonia sagrada,
la despedida llorosa,
el dulce adiós de tu madre
cuando a tu cuello se ciña.
¡La noche de novios!
VIRT. ¡Niña,
vete! ¡Te llama tu padre!
(María sale por la izquierda.)

ESCENA VIII

DOÑA VIRTUDES y LEON

LEÓN ¡Los chicos! ¡Qué hermosa edad!
Triste es que pronto se pierda.
¡Con qué placer se recuerda
esos tiempos! ¿No es verdad?
(Se levanta y se sienta junto a doña Virtudes.)
Y eso que yo hablar no puedo,
porque no he tomado esposa.
El matrimonio es gran cosa;
pero yo he tenido miedo.
Por algunas pasé penas
y me tendieron las redes;
mas no caí. Son ustedes
tantas y tan pocas buenas.
Una tonta, otra insensible,
otra coqueta y traidora,
otra loca y gastadora,
otra de genio imposible.
La que brilla en hermosura
como a esclavos nos maltrata,
y la peor la beata,
¡prefiero un toro de Miura!
¡Todas las que he conocido,
malas, malas, no las quiero!

VIRT. (Poniéndose de pie de repente.)
Dispense usted, caballero.
Voy, me llama mi marido.
(Sale por la izquierda.)

ESCENA IX

LEON

LEÓN ¡Me gusta la *sans façsons!*
El primero, ella después,
todos, en fin... Esta es
gente sin educación.
¡Portarse conmigo así!
¡Pues como pierda la calma!
¡Pepe!

JOSÉ (Por la izquierda.)
¡León de mi alma!

LEÓN ¡Hombre, que estoy sólo aquí!

ESCENA X

LEON y DON JOSE

LEÓN ¿Qué es esto? Vamos a ver.
JOSÉ Dispensa si te he dejado.
¡Ay! Leon, traigo un recado
para ti de mi mujer.
LEÓN ¿Un recado?
JOSÉ ¡Grave!
LEÓN Dí.
JOSÉ El recado no es galante.
LEÓN ¿Qué te ha dicho?
JOSÉ Que te plante
en el arroyo.
LEÓN ¿Tú a mí?
JOSÉ Asimismo me lo dió.
LEÓN Y tú vienes decidido...
JOSÉ Pero qué, ¿no has comprendido
aun la situación?
LEÓN Yo, no.
JOSÉ Mi casa es el ideal
del hogar puro y honrado.
Mi mujer es el dechado
de la más sana moral.
El mundo moderno es
centro de abominaciones.
¡Ni bailes, ni diversiones,
ni teatros, ni cafés!
Busquemos la salvación
junto al ara del santuario.
La novena y el rosario
y el ayuno y el sermón.
Muy lejos de lo que alegra
algo estas horas mortales.
En fin, que por ser morales
pasamos la pena negra.
A todos nos encerró
en esta mansión oscura:
ella es santa, mi hijo cura,
mi hija monja, fraile yo.
LEÓN Te dió, en fin, la suerte ingrata,
¡una beata!
JOSÉ Así fué;
mejor dicho, yo no sé

si es beata o no es beata,
o merece otros apodos.
A creer estoy dispuesto
que es su religión pretexto
para dominar a todos.

LEÓN ¿Y te sometes, cobarde?

JOSÉ La he llegado a tener miedo.

LEÓN Sacude el yugo.

JOSÉ No puedo.

LEÓN Declárate libre.

JOSÉ ¡Es tarde!
Así lo quiere mi suerte.
Me domina esa mujer.

LEÓN Entonces; ¿qué puedo hacer?
Marcharme y compadecerte.
Voy a ver una función.

JOSÉ ¡Al teatro! ¡Feliz mortal!
¿Y dónde?

LEÓN Pues al Real.

JOSÉ ¡La música! ¡Mi pasión!

LEÓN Voy a ver niñas bonitas
y brillantes y descotes.

JOSÉ ¿Qué opera dan?

LEÓN *Hugonotes.*

JOSÉ Una de mis favoritas.

LEÓN Te llevo.

JOSÉ ¡Suerte tirana!

LEÓN Tienes butaca.

JOSÉ ¡Y mi esposa!

LEÓN Canta una tiple preciosa
que he conocido en la Habana.
Ven, hombre.

JOSÉ Este levitón...
¡estoy hecho un esperpento!

LEÓN Te doy frac, y te presento
a la diva.

JOSÉ ¡Oh, tentación!
¿Canta bien?

LEÓN Principia ahora,
pero tiene mucho brío
la Leopoldini.

JOSÉ ¡Ay, Dios mío!

LEÓN Y a más es encantadora.
Te presento. Vamos, vente.

JOSÉ Y mi mujer, ¡Dios eterno!

LEÓN La mandamos al infierno.

JOSÉ No me atrevo, francamente.

LEÓN Pues adiós.

JOSÉ — Espera. Sea.
¡Es capaz de hacerme añicos!
Haré lo que hacen los chicos,
escapar sin que me vea.
Ella duerme con María,
yo salgo, y vuelvo... eso es.

LEÓN — Pues te espero en el Inglés.
No hagas caso de esa arpía,
aunque se llegue a enterar.
Duro en ella, duro y duro.
¡Conque quiso echarme! ¡Juro
que me las ha de pagar!

JOSÉ — Adiós.

LEÓN — Que espero allí.

JOSÉ — Iré.

LEÓN — Que no te arrepientas.

JOSÉ — Ya no dudo. ¿Me presentas
a la Leopoldini?

LEÓN — Sí. (Sale por el fondo.)

ESCENA XI

DON JOSÉ

Hago la calaverada
aunque mi mujer lo sepa
y me haga comer vigilia
lo que de vida me resta.
Yo no me niego a rezar,
pero estar reza que reza
toda la vida, por Dios!
Un poquito de licencia
y de jaleo, ¡todo esto
en la acepción más honesta!
¡Siempre a la cama a las nueve!
¡Ya estoy harto! ¡Petra!... ¡Petra!
(Llamando bajito.)

ESCENA XII

DON JOSÉ y PETRA, por el fondo

PETRA — Señorito.

JOSÉ — Ven aquí.
Que no nos sienta la tierra.
¿Tú vales mucho, verdad?

PETRA No todo lo que quisiera.
JOSÉ Toma. (La da dinero.)
PETRA ¿Qué es esto?
JOSÉ ¡Ahora vales
mucho más!
PETRA Una moneda
de dos pesetas.
JOSÉ ¡Silencio!
PETRA ¿Qué pasa?
JOSÉ ¿Tú estás dispuesta
a hacerme un favor?
PETRA Y ciento.
JOSÉ ¿Con gusto?
PETRA Con gusto.
JOSÉ ¡Ea!
¡Toma! (La da más dinero.)
PETRA ¡Un duro!
JOSÉ ¡Ahora le harás
con más gusto! Ven más cerca.
PETRA ¿Qué manda usted?
JOSÉ Esta noche
no eches la llave a la puerta
de la calle.
PETRA Está muy bien.
JOSÉ Dame el llavín. No te muevas
aunque oigas ruidos y pasos
ya muy tarde. Ten prudencia
y guarda el secreto. Anda.
PETRA Allá voy. (Sale por el fondo.)
JOSÉ Mucha cautela.

ESCENA XIII

DON JOSÉ

JOSÉ ¡Hoy vuelvo a mis veinte años!
¡Estoy hecho un calavera!
¡Que viva la libertad!
Si el coronel me presenta
a la Leopoldini, la hago
el amor, y entonces ¡juerga!
¡Ay, si me oyen!
PETRA (Entrando.) Aquí está
el llavín.
JOSÉ ¡Bendita seas!
(Sale por la segunda de la izquierda de puntillas y corriendo.)

ESCENA XIV

PETRA y CANDIDO

PETRA ¿Pero qué es esto, Dios mío?
¡Qué cara! ¡Cómo se alegra
este viejo! Enteraremos
de todo a quien le interesa.
¡Señorito! (Llamando bajito.)
CÁN. ¿Qué sucede?
(Por la izquierda, primer término.)
PETRA Complicación.
CÁN. ¿Malas nuevas?
PETRA Malísimas para usted.
CÁN. ¿Qué sucede?
PETRA Que se queda
usted en casa esta noche.
CÁN. ¡Que no salga! Si me cierran
la puerta, por el balcón,
aunque caiga de cabeza.
PETRA Su papá se va a la calle.
CÁN. ¿Y eso qué importa?
PETRA Y se lleva
el llavín.
CÁN. ¿Y eso qué importa?
Yo me marcho; tú me esperas;
llamo quedito, me abres,
y entro.
PETRA Eso es, de centinela
hasta las dos.
CÁN. No es tan tarde.
¡Mujer, tú que eres tan buena,
hazlo por mí! ¿No comprendes
que yo no vivo sin verla?
Vamos, Petrita, ven, toma.
(La abraza.)
PETRA (¡Ay, esta es otra moneda!)
¡Cómo ha de ser!
CÁN. Convenido,
¿no es verdad?
PETRA Bien. ¡Más valiera
que usted no engañara así
a sus padres!
CÁN. Ten la lengua.
PETRA Hacer creer a los dos
que a usted le tira la iglesia.

CÁN. Y me tira, pero es
por otro lado, babieca.
PETRA Ya, ya.
CÁN. ¿No me dices más?
PETRA ¿Yo? ¿Qué más?
CÁN. No te diviertas
en verme sufrir.
PETRA ¡Yo a ustél
CÁN. ¿No hay por esa faltriquera
algún papel?
PETRA Puede ser.
CÁN. Pues, venga, muchacha, venga.
PETRA Aquí está la carta. (Le da la carta.)
CÁN. ¡Oh, carta
adorada! ¡De mi Emma!
«¡Caro mío!» (Lee.)
PETRA ¡Caro mío!
Las caras suelen ser ellas.
CÁN. «¿Tú m'ami?» (Lee.)
PETRA Buena pregunta!
CÁN. «Vieni presto, questa sera. (Lee.)
Canto *Gli Ugonotti*, vieni,
angelo mío, ti aspecta
tua moglie.» ¡Sí lo serás!
¿No ves tú cómo la iglesia
me tira? «Emma Leopoldini.»
¡Alma de mi alma! ¡Reina
de mi corazón! ¡Señora
de mi vida! ¡Gracias, Petra!
¡Toma, toma, toma y toma!
(La abraza muchas veces: entra don José y lo ve.)
PETRA ¡El señor! (Sale por el fondo.)
CÁN. ¡La hicimos buena!

ESCENA XV

DON JOSÉ y CANDIDO

JOSÉ (¡Jesús, María y José!)
CÁN. (¡Dios mío! ¡La que me espera!)
JOSÉ (¡Por supuesto, yo no he visto
nada!)
CÁN. (¡Qué cara más seria!)
JOSÉ (Nada, de un padre padece
la autoridad si se entera
de estas cosas. Nada he visto.)
CÁN. (¡Pues lo ha tomado con flema!)

JOSÉ (¡Y dice doña Virtudes
que este angelito se empeña
en abrazar... el estado
eclesiástico! ¡De perlas
es la chica! En punto a abrazos
no empieza mal la carrera.)

ESCENA XVI

DICHOS; DOÑA VIRTUDES y MARÍA, por la izquierda

VIRT. ¿Se ha marchado ese salvaje?
JOSÉ Ya no hay peligro, entra, entra.
VIRT. ¿Le has despedido?
JOSÉ ¡Pues no!
Y le he dicho que no vuelva.
VIRT. Vaya, pues nada ha pasado
aquí, hijos míos. Te sientas
tú a mi lado.
MARÍA Bien, mamá.
VIRT. Tú donde antes, y tú cerca
del chico.
JOSÉ ¿Yo también?
VIRT. Sí.
JOSÉ (¡Dios mío! Otra vez la escena
de familia y la lección
de cánones. No hay paciencia.)
(Se sientan los cuatro.)
VIRT. Tú, cose.
MARÍA Bueno.
VIRT. Y vosotros
continuad vuestra tarea.
JOSÉ (Por supuesto, que yo no
le pregunto a este gatera
ya lecciones de derecho
canónico.)
VIRT. ¿Qué hacéis?
JOSÉ Venga
ese libro.
CÁN. Ahí va, papá.
Pregúntame tú.
JOSÉ Contesta.
Vamos a ver, hijo mío. (Bajito.)
¿Cuántas rubias y morenas
te han gustado en este mundo?
CÁN. ¿A mí, papá?
JOSÉ ¡Buena pieza!

No pueden contarse, ¿eh?
¡A mí ya no me toreas
tú!

CÁN. ¡Que nos mira mamá!
¡Qué vuelve aquí la cabeza!

JOSÉ (¡Ay, Dios mío!) El magistral,
¿es dignidad de la Iglesia? (Ahuecando la voz.)

ESCENA XVII

DICHOS; PETRA, por el fondo, con dos ramos

PETRA Señorito, estos dos ramos.
CÁN. ¿Para mí?
PETRA De la Severa,
la florista.
CÁN. (¡Qué animal!)
VIRT. ¿Son para ti?
CÁN. (¡Qué imprudencia!)
Sí, mamá. (¿Qué digo yo?)
JOSÉ (¡Otro lío!)
CÁN. Una promesa:
para el altar de San Roque.
Como es mañana la fiesta
de San Roque...
MARÍA Son dos ramos
preciosos, ¡qué hermosa ofrenda!
JOSÉ Para San Roque uno, y otro
para el perro.
MARÍA ¿Habrá novena?
VIRT. Ya lo creo. ¡Pero calla!
¡Las nueve! (Oyendo el reloj.)
JOSÉ (La hora suprema
de la libertad.)
VIRT. ¡La hora
de dormir!
PETRA (Sí, sí, el que duerma.)
VIRT. Petra, trae luces, y pon
los ramos en agua fresca.

ESCENA XVIII

DICHOS, menos PETRA

VIRT. A la cama todo el mundo.
Mañana a las seis y media
a misa. Recoge el libro,

tú la labor, la calceta
yo.

MARÍA Ya está todo.

VIRT. Que el ángel
de la Guarda nos proteja
y Dios nos dé un sueño dulce,
una tranquila conciencia...

JOSÉ Y una hora cortita.

VIRT. ¡Que!

PETRA Aquí traigo yo las velas.
(Entrando por el fondo con tres palmatorias.)

VIRT. Pues entonces, a dormir.
(Petra da una palmatoria a María, otra a don José y otra a Cándido.)
Vamos, hija mía, besa
la mano a tu padre.

MARÍA Adiós,
papá... Adiós, mamá. Muy buenas
noches.
(Besa la mano a los dos y sale por la derecha.)

VIRT. ¡Ay! ¡Cómo me gusta
esta humildad!

JOSÉ ¡Qué hechicera!
Tú, Cándido.

CÁN. ¡Adiós, mamá,
adiós, papá... y adiós, Petra!
(Besa la mano a su madre, a su padre y a Petra.)

VIRT. ¿Cómo es eso, señorito?

JOSÉ ¡Qué!

VIRT. ¿Por qué esa diferencia?
¡Dos besos a su papá
y uno a mí!

JOSÉ (¿Qué dice ésta?
¡Dos besos a mí!)

CÁN. ¡Perdón!
Yo te daré a ti cincuenta.
(Vuelve a besarla la mano.)

VIRT. ¡Bien, hijo! ¡Cómo me gusta
esta humildad!

JOSÉ ¡Qué inocencia!
(Sale Cándido por la izquierda, primer término.)

VIRT. Adiós, Pepe.

JOSÉ Adiós, Virtudes.
Toma. (La presenta la mano para que se la bese.)

VIRT. Quítate y no seas
pesado.
(Sale por la derecha.)

JOSÉ ¡Cómo me gusta

esta humildad! Cuien te crea
que te compre. Toma, chica.
(La presenta la mano para que se la bese.)

PETRA Señor.

JOSÉ Nada de soberbia.
Humildad.

PETRA Pero señor,
¡por Dios!

JOSÉ Calla y no me vendas.
(Sale por la izquierda, segundo término.)

ESCENA XIX

PETRA

Cada mochuelo a su olivo.
Doña Virtudes se acuesta
en dos minutos y duerme
hasta el día a pierna suelta.
Yo hago que me entro en mi cuarto
y me largo. Bueno fuera
que no viese yo a mi Juan,
a mi novio, que me lleva
al café todas las noches
y me da palique y cena.
Aquí tengo mi llavín.
Apago la luz. A tientas (Apaga el quinqué.)
cojo el mantón y el pañuelo,
y a la calle tan contenta.
(Sale a tientas por el fondo.)

ESCENA XX

DON JOSE. La escena a obscuras

(Sale envuelto en su capa.)
Yo no puedo esperar más.
Me devora la impaciencia.
No se oye nada. Me voy.
En llegando a la escalera,
de dos saltos a la calle.
(Va a tientas hacia la puerta del fondo, tropieza en el velador y le tira.)
¡Ay! que me he roto una pierna.
¡Qué estrépito! ¡Yo me voy,
suceda lo que suceda! (Sale.)

ESCENA XXI

CÁNDIDO

(Aparece embozado en su capa.)
¡Qué felicidad! Salgamos
sin que nos sienta la tierra.
(Tropieza en la silla.)
¡Ay! ay! Si me habrán oído.
Corramos antes que vengan. (Sale.)

ESCENA XXII

DOÑA VIRTUDES y MARÍA, por la derecha con una luz

VIRT. ¡Qué ruidos! ¿Verdad?
MARÍA ¡Ay, sí!
¡Qué miedo!
VIRT. ¡Tonta! ¿La puerta
del cuarto de mi hijo abierta?
¿Qué es esto? Espérame aquí.
(Sale por la izquierda primer término.)
MARÍA ¡A obscuras yo! ¡Dios del cielo!
¡Ay! ¿En qué tropiezo yo?
¡Una silla! ¿Quién tiró
esta silla por el suelo?
(Doña Virtudes, por la izquierda.)
VIRT. ¡María!
MARÍA ¿Qué hay?
VIRT. ¡Qué sorpresa!
MARÍA ¿Qué te sucede, mamá?
VIRT. No está en su cuarto.
MARÍA ¿No está?
VIRT. Y hay esta carta en su mesa.
MARÍA ¿Quién le escribirá a mi hermano?
VIRT. Es la letra de mujer;
mas no la puedo entender.
No está escrita en castellano.
MARÍA Emma. (Leyendo.)
VIRT. ¡Emma dice al fin!
MARÍA Yo creo entenderla, espera.
«Mío caro .. Vien questa sera.» (Lee.)
VIRT. ¿Quién le escribirá en latín?
MARÍA No es latín, es italiano.
VIRT. ¿Tú sabes?
MARÍA Un poco, sí.

VIRT. ¡Cómo!
MARÍA Arturo siempre así
me escribía este verano.
El le habla con gran primor
y le prefiere al francés,
porque dice que este es
el idioma del amor.
VIRT. Corriente, vamos a ver,
traduce y no seas plomo.
MARÍA «Querido Cándido.» (Lee.)
VIRT. ¡Cómo!
MARÍA «Me quieres?»
VIRT. Pero mujer,
¿eso está bien traducido?
MARÍA «Ven pronto esta noche, canto
los *Hugonotes.*»
VIRT. ¡Dios santo!
MARÍA «Tu futura.»
VIRT. ¿Qué has leído?
¡No, no sigas adelante!
¡Tú tan pura, tú tan casta!
MARÍA «Emma Leopoldini.»
VIRT. Basta.
¡Dios mío! ¡Es una cantante!
¿Qué será?... ¡Pues lo que son
toda-!... ¡Una comiquilla!
¡Mi sombrero, mi toquilla,
mi mantilla, mi mantón!
MARÍA ¿Dónde vas?
VIRT. ¡Tras él! ¡Allá!
A buscarle, a detenerle,
a cogerle y a traerle.
¡Pronto! ¡El mantón!
MARÍA ¡Voy, mamá!
(Sale por la derecha.)
VIRT. Tan joven y se va a picos
pardos... ¡Y esto me sucede
a mí! ¡No, si no se puede
dar libertad a los chicos!
Si está con ella me ciego,
y la insulto y se acabó,
yo tan cariñosa, yo
tan cristiana, yo la pego
y las diez uñas la planto
en la cara si se deja.
¡San Pedro cortó una oreja
y está en el cielo y es santo!
(María entra por la derecha.)

MARÍA Toma tu abrigo y mi abrigo.
VIRT. ¿El tuyo?
MARÍA ¡Cómo has de ir
sola tú!
VIRT. ¿Vas a venir?
MARÍA ¿Tan tarde? Yo voy contigo.
Yendo juntas no chocamos,
y de algo te serviré.
Vamos, mamá. (Así sabré
lo que es un teatro.) Vamos.
VIRT. ¡Inocente criatura!
¡Tú en un teatro! Imposible.
Es una mansión horrible.
¡Vicio, escándalo, locura!
¡Infames de los más grandes,
que no están bajo cerrojos,
verás!
MARÍA ¡Cerraré los ojos
en cuanto tú me lo mandes!
VIRT. ¡Pobre corderilla mía!
MARÍA Que será tarde quizá.
Por un hermano, mamá.
VIRT. ¡Sí, por un hijo, María!
Ven, acompaña a tu madre.
MARÍA Le salvaremos las dos.
VIRT. ¡Pero habla bajo, por Dios,
no se despierte tu padre!
Pues si tu padre se entera
le mata. ¡Cándido amado!
¡Cándido, niño engañado
por impura aventurera!
¡No ha de ser! Vamos allá,
o esa infame me le atrapa.
¡Yo le quería hacer Papa
y se me queda en papá!
¡Señor! ¡Tus rayos ya tardan!
¡In profundis infiernorum
per sécula seculorum
infamen cómicam ardan!
(Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La escena dividida: a la derecha, y ocupando la mayor parte del escenario, el cuarto de Emma en el Teatro Real; gran espejo, tocador, butacas, y en el fondo, en el ángulo de la derecha, un paravent; a la izquierda un pasillo; puerta de comunicación del camarín al pasillo.

ESCENA PRIMERA

JOAQUIN y VICENTE, de frac. Detrás del paravent, EMMA

JOAQ. ¡Cómo ha cantado usted hoy!
VIC. ¡De una manera admirable!
JOAQ. En el dúo con Marcelo,
superior.
VIC. Una cantante
de primer orden.
JOAQ. ¡Qué voz,
qué actitud y qué ademanes!
VIC. Una actriz de primer orden.
JOAQ. ¡Y qué expresión, qué semblante,
qué figura!
VIC. ¡Una mujer
de primer orden!
EMMA ¡Qué amabile!
Ma non e ver. Yo comincio
adesso. Non só cantare.
VIC. Usted cuando canta encanta.
Joaquín, dice que no sabe
cantar.

JOAQ. Este tercer acto
un prodigio. ¡Incomparable
Valentina!
VIC. En el Real
no se han oído años hace
los *Hugonotes* así,
y ya no habrá quien los cante.
JOAQ. ¡Cómo ha dado aquella nota!
VIC. ¡Ha sido lo inexplicable!
JOAQ. La lanzó con energía,
la sostuvo con coraje,
la fué ensanchando con brío,
la fué estrechando con arte,
la fué bajando sin miedo,
la subió sin esforzarse,
la convirtió luego en trino,
un trino hermoso y brillante,
y la apagó poco a poco
y terminó al acabarse
en un suspiro. ¡Media hora
con una nota en el aire!
EMMA ¡Oh! ¡No tanto! ¡Poverina
di me!
VIC. No lo hace la Patti.
JOAQ. Ni la Patti, ni la Nilson.
EMMA ¡Per Dío, signori!
JOAQ. ¡Ni nadie!
¡Ah! ¡qué nota!
VIC. ¿Ha sido un do?
EMMA Un do.
JOAQ. El mejor de su clase.
VIC. ¡Ay! ¡Si hubiera sido un sí!
EMMA ¿Un sí soltanto? E piú fácile.
VIC. ¡Un sí para el mí!
EMMA ¡Ja, ja!
JOAQ. ¡Ah, qué voz!
VIC. ¿Pero no sale
usted, Emma?
EMMA Un momentino,
súbito.
VIC. ¡Maldito traje!
JOAQ. ¡Ah! ¡Qué voz tan transparente!
VIC. (¡Si ese paravent cargante
también transparente fuera,
qué rato tan agradable!)
JOAQ. Y está usted sola en el teatro,
el tenor sin facultades,
y la voz...

VIC. La voz de gola.
JOAQ. El barítono no vale.
VIC. Voz de gola.
JOAQ. En cuanto al bajo,
es a lo más un sochantre
de iglesia... Papada enorme,
y la cintura de fraile
jerónimo...
VIC. ¡Voz de gula!
JOAQ. ¡Usted sola nos atrae,
Emma!
EMMA Mío caro.
JOAQ. Un favor,
uno piccolo.
EMMA Parlate.
JOAQ. Aquí, sotto voce, aquí,
para los dos, un aparte
musical, una fermata.
una escala, un trino suave.
¡Qué escala!
(Emma hace una escala.)
VIC. ¡La de Jacob,
por donde bajan los ángeles!
EMMA (Se presenta vestida con traje de Valentina en el cuarto acto de «Hugonotes.»)
¡Eccomi!
JOAQ. ¡Diva sublime!
VIC. ¡Qué graciosa!
JOAQ. ¡Qué elegante!
EMMA ¡Oh, mille grazie, signori!
Sedete.
JOAQ. ¡Cómo sentarse!
¡Arrodillarse!
EMMA ¡No, no!
¡Per Dío santo! ¡Aviccinatevi!
JOAQ. ¿Conque esta es la última noche?
EMMA Io parto.
VIC. Maldito viaje.
¡Ay! sin usted, ¿qué va a ser
de los pobres *dilettanti?*
JOAQ. ¿Toda la Pascua en Sevilla?
¡Qué lástima que los cánones
prohiban que las mujeres
canten en las catedrales!
¡Qué dulce resonaría
bajo las soberbias naves
de la de Sevilla hermosa
la voz de usted, que es de ángel!

VIC. ¡Cómo cantaría usted
el *Stabat* de la madre
de Rossini!

JOAQ. ¡Prodigiosa!
¡La escucho sin que la cante!

ESCENA II

DICHOS y CÁNDIDO, de frac

CÁN. Buenas noches.
EMMA Buona sera.
CÁN. ¡Emma!
EMMA Caro, ¿cómo estate?
VIC. (Joaquín.)
JOAQ. (Vicente.)
VIC. (Este es
el momento de largarse.)
JOAQ. Adiós, divina, preciosa,
(Dándole la mano.)
encantadora. (¡Que rabie!)
VIC. ¡Adiós, artista sublima! (Idem.)
JOAQ. Ya puede usted dedicarme (Idem.)
el cuarto acto.
VIC. La mitad: (Idem.)
Somos dos y hay dos mitades.
EMMA Addío, addío.
VIC. Hasta luego.
JOAQ. ¡Qué voz, chico!
VIC. ¡No me hables! (Salen.)

ESCENA III

EMMA y CÁNDIDO

CÁN. ¡Emma mía!
EMMA ¡Candidino!
Ma, ¡qué tardi!
CÁN. Vengo tarde.
Perdóname.
EMMA ¡Poverino!
CÁN. No he podido venir antes.
Ya sabes tú que mi casa
es una maldita cárcel.

Hasta las nueve no tengo
libertad. Salgo a la calle
corriendo, voy a la casa
de un conocido a mudarme,
y a ponerme el frac.

EMMA ¡Oh, mío Dío!
¡Maledizione del fraque!
¡Vieni con bata, ma vieni
presto, presto!

CÁN. ¡No te enfades,
amor mío, vida mía!

EMMA ¿E la tua mamma?

CÁN. Mi madre
es siempre mi madre, Emma.
Empeñada en ordenarme
y en que he de llegar a obispo.

EMMA ¡Tú obispo! Ma tú non ai
coraggio. Tú sei soltanto
un fanciullo: dila: Matre,
amo una ragazza io,
una donna interesante,
bella, gentile, graziosa,
spiritosa, elegante,
honestísima, modesta,
e que canta como un ave
del paradiso.

CÁN. Ma se io
dico que amo una cantante
a mía matre, la mía mamma
mi rompi la testa.

EMMA ¡Oh, Dío!
¡Qué violenza di carácterе!
Donna Virtudes é una
bestia feroce.

CÁN. ¡Oh! No, taci.
Non parli di questo modo,
perche non posso ascoltare.
E mía matre, e in somma io
sono il figlio di mía matre.

EMMA Allora siamo perdutti.

CÁN. Perdutti no. In castellani
te digo que he de seguirte
por la tierra y por los mares,
y que te di una palabra,
y que nunca he de faltarte.
Iré a Italia, aprenderé
el canto, y a contratarme
contigo.

EMMA ¡Sí, sempre insieme!
CÁN. Siempre juntos, siempre amándote.
Como Romeo y Julieta.
EMMA ¡Meglio ancor, come la Patti
e Nicolini!
CÁN. ¡A cantar,
a brillar!
EMMA A guadagnare
denaro, molto denaro,
oro e biglietti di Banqui.
CÁN. ¡Eso es, justo, venga tela!
A París, que es donde hay
guita.
EMMA E a Londra.
CÁN. Y a Londres,
y a Viena, Milán y Nápoles.
EMMA Y a Boston y a Nueva York.
CÁN. Y a Cuba y a todas partes.
EMMA Yo apro la boca, mil dollars:
tu apri la boca, mil franqui.
CÁN. Abrimos los dos la boqui
y no hay dineri bastanti.
EMMA Molto denaro.
CÁN. ¡Denaro
hasta per stornudare!
EMMA ¡Come cantaremo insieme
la Africana!
CÁN. E don Pasquale.
EMMA La Favorita.
CÁN. El Barbero.
EMMA El Crispino e la Comare.
CÁN. Y el Fausto.
EMMA ¡Gran Dío! ¡El Fausto!
CÁN. La ópera de los amantes.
EMMA ¡Qué emozione!
CÁN. ¡Qué verdad!
¡Qué riqueza de detalles!
EMMA ¡Con qué pasión, con qué brío!
CÁN. ¿Y el dúo, Emma?
EMMA ¡Qué abraci!
CÁN. ¡Qué achuchoni!
EMMA ¡Caro mío!
Veramente siamo pazzi.
¡Oh! una duda.
CÁN. ¿Tú una duda?
¿De mí quizá?
EMMA ¡Molto grande!
¿Tú vuoi cantar?

CÁN. Sí que quiero
cantar contigo.
EMMA ¿Ma tú hai
voce?
CÁN. ¿Que si tengo voz?
No lo sé; pero amor hace
milagros. Yo la tendré
mucho mejor que Gayarre.
EMMA Per caritá, fa una escala.
(Cándido hace una escala con muy mala voz.)
¡Gran Dío!
CÁN. ¿Vale o no vale?
EMMA Ma tu hai una voce d'angelo,
Cándido. ¡Siamo salvati!

ESCENA IV

EMMA y CÁNDIDO, en el cuarto de la primera. El CORONEL LEÓN y DON JOSÉ, en el pasillo

LEÓN Por aquí, Pepe.
JOSÉ Ya voy.
LEÓN Este es el cuarto.
JOSÉ No llames.
LEÓN Verás tú qué camerino.
JOSÉ ¡Voy a abrocharme los guantes!
¡Qué emoción! ¡Ver a una diva!
¡Cómo tiemblo!
LEÓN ¡Qué cobarde!
JOSÉ Pues señor, el propietario
de este frac, era un gigante.
¡Qué mangas! Por más que estiro
los brazos... nada... no salen
las manos a luz.
LEÓN ¿Estás?
JOSÉ Llama. ¡Qué moción tan grande!
(León llama a la puerta.)
EMMA ¡Ah! ¡maledetto importuno!
CÁN. Voy a ver.
(Entreabre la puerta y cierra de golpe.)
¡Jesús! ¡mi padre!
EMMA ¡Tu padre!
CÁN. Para venir
me ha dejado a mí sin llave.
¡Qué complicación! ¿Qué hacer?
¡Espera! ¡No me delates!
EMMA ¡El paravent!

CÁN. También él
de Real.
EMMA ¡Silenzo! Intrate.
(Cándido se enconde.)

ESCENA V

CÁNDIDO, detrás del paravent. EMMA, LEÓN y DON JOSÉ en el cuarto

LEÓN ¿Me conoce usted?
EMMA ¡León!
LEÓN ¡Oh! ¡Bravísimo, bravísimo!
EMMA ¡Oh, un gran piacere, carísimo,
di vederlo!
LEÓN ¡Un apretón
de manos! Don José Cuesta,
mi amigo. (Presentándole.)
EMMA ¡Oh, amico mío!
JOSÉ ¡Señora!... ¡Qué honor!
EMMA ¡Oh, Dío!
¡Honor!
JOSÉ (¡Ay qué manga esta!)
(Quiere dar la mano y no puede. El Coronel le levanta la manga del frac.)
EMMA Sedete.
LEÓN ¡Viva Emma!
JOSÉ ¡Viva!
LEÓN Sedete.
EMMA Siéntate.
JOSÉ Voy.
(Se sientan. León en medio.)
(¡Quién me lo dijera! ¡Estoy
en el cuarto de una diva!)
¡Cómo canta usté!
LEÓN ¡Hasta allí!
¡Qué escándalo en los morenos!
JOSÉ Hace veinte años lo menos
que no oigo cantar así.
LEÓN ¿No te lo dije yo antes?
Emma no tiene rival.
JOSÉ Yo no vengo ya al Real,
porque como no hay cantantes...
pero usted... Yo me he creído
cuando la oía en el cielo.
¡En el aria con Marcelo,
sublime!

LEÓN ¡Se lo ha comido!
En fin, que es una barbiana,
como dicen en Sevilla.
Pues cuando a esta chiquilla
la oigas cantar la *Africana*...
¡Qué acto primero!
JOSÉ ¿Sí?
LEÓN Sí.
¡No hay uno que no se asombre
cuando entra al Concilio!
JOSÉ (¡Hombre,
Concilios también aquí!)
LEÓN En fin, cantante acabada
y actriz.
JOSÉ Sí, sí, ya lo veo.
LEÓN Y de la cara no creo
que tengas que decir nada.
¡Es una rosa de Abril!
JOSÉ La rosa de Jericó ..
EMMA ¡Come sei gentile!
JOSÉ ¡Yo!
(¡Ay, que me llama gentil!)
EMMA ¡Oh! mi piace il vostro amico.
LEÓN Vaya, persona excelente.
EMMA ¡Simpático veramente!
JOSÉ (¡Simpatico!)
LEÓN ¡Chico! ¡Chico!
EMMA Non e un stranno per me.
Mi sembra que l'ho veduto
io, que l'ho conosciuto,
non só dove.
JOSÉ (¡La flechó!)
EMMA (¡Suo patre!)
JOSÉ (¡La he conquistado!)
EMMA Venite, venite qüi.
LEÓN ¡Pero hombre!
JOSÉ Que está por mí.
¡Coronel, échate a un lado!
Aquí, cerca, a vuestros piés,
(Se sienta en medio)
besando vuestras pisadas.
(¡Una de aquellas miradas
del año cuarenta y tres,
Señor, para enloquecerla!)
EMMA ¿E siete solo al teatro?
LEÓN No, venimos tres o cuatro
amigos.
JOSÉ (¡Es una perla!)

LEÓN (¡Contente, Pepe, contente!)
EMMA La signora e in casa hoy.
JOSÉ ¿Cómo la señora? Soy
viudo afortunadamente.
EMMA ¡Viudo lei!
JOSÉ Pues claro está.
(¿Eh? ¡Qué golpe!)
LEÓN (¡De primera!)
JOSÉ Soy viudo.
LEÓN (Eres un gatera.)
JOSÉ Sin hijos.
CÁN. (Gracias, papá.)
(Asomando la cabeza por encima del paravent.)
JOSÉ ¡Libre soy, libre nací,
y libre me quiero ver!
(¡Dios mío! ¡Si mi mujer
asomara por aquí!)

ESCENA VI

DICHOS y ARTURO de frac

ART. Buona sera.
EMMA Buona sera.
ART. ¿Me ha oído usted? He dado un grito
diciendo: ¡brava!
JOSÉ (Sorprendido.) ¡Arturito!
ART. ¡Don José! ¡Quién lo creyera! (Asustado.)
Diré a usted. Yo... Porque algunos
amigos...
JOSÉ Bien, no me expliques
nada.
ART. Si es que...
JOSÉ No te achiques;
hombre, todos somos unos.
¿Te gusta venir aquí?
ART. Sí.
JOSÉ ¿Y el canto?
ART. Con furor.
JOSÉ ¿Y el teatro?
ART. Sí, señor.
JOSÉ ¿Te carga mi mujer?
ART. Sí.
JOSÉ ¡Choca! ¡No te cargará
más que a mí! ¡Fuera la pena!
Esta noche es Noche buena,

y mañana Dios dirá.
¡Estoy loco; no te asombre!

LEÓN Pepe, estás disparatando.

ART. ¡Ay, lo que estamos pasando,
don José!

JOSÉ ¡Cállate, hombre!

ESCENA VII

DICHOS, JOAQUIN y VICENTE

JOAQ. ¡Emma, Emma!

EMMA Cosa c'é.

JOAQ. Un proyecto extraordinario
con venia del empresario.

VIC. Un acto en honor de usté.

EMMA Ma, ¿che cosa, amico mío?

JOAQ. Hoy nos vamos a lucir.
Todos vamos a salir
en el cuarto acto.

EMMA ¡Gran Dío!

JOAQ. Hábitos dominicales
he mandado preparar.
¡Todos vamos a cantar
el coro de los puñales!

LEÓN ¡Demonio! ¡Así saldrá él!

VIC. ¡Qué escena tan divertida!

ART. Pues yo soy de la partida.

LEÓN Y yo.

EMMA ¡Bravo, coronel!

LEÓN ¿Y tú?

JOSÉ ¿Yo? ¡Qué atrocidad!

LEÓN Tú también.

JOSÉ ¡Pero por Dios!

LEÓN Vamos a salir los dos.

JOSÉ Pero, hombre, ¿y mi edad?

LEÓN ¡Qué edad!

JOSÉ Si alguno nos llega a ver,
¿qué van a decir, León?

LEÓN Con barba y con capuchón,
¿quién nos puede conocer?

JOSÉ Nos van a llamar beodos
o locos.

LEÓN Lo estamos ya.

EMMA Sí, tutti.

VIC. Vamos allá.

ART. Sí, don José.
JOAQ. ¡Todos, todos!
JOSÉ Pues vamos. ¡Nadie me gana
a buen humor! Yo el primero.
¡No lo hay más zaragatero
que yo!... (¡Dios mío! ¡Mañana!)
Pero, ¿y cantar? ¿Cantarás
tú, León?
LEÓN Quiá, no cantamos
nosotros.
JOSÉ Ya.
LEÓN Levantamos
los brazos y nada más.
¡Tú te adelantas blandiendo
el puñal con cara fiera!
JOAQ. Vamos, que ya nos espera
el guardarropa.
ART. Corriendo.
LEÓN Y después de la función,
aquí todos. Yo traeré
unas botellas.
JOSÉ ¡Olé!
¡Juerga! ¡Viva don León!
¿Eh? Ya estoy desatinado,
y terne y hecho un valiente.
Este es el inconveniente
de tenerle a uno encerrado.
JOAQ. Adiós, Emma. Yo la espero
en el *Salva Raul.* (Canta.)
EMMA ¡Oh!
Non posso.
VIC. La espero yo
en el *yo t'amo* primero. (Canta.)
ART. Yo la espero al cantar *¡ah,*
ti uccideran, vita mia,
vieni! (Lo dice declamando.)
JOSÉ Yo la esperaría
en casa; pero no irá.
JOAQ. Ha sonado la llamada
primera.
LEÓN Vamos, José.
JOSÉ Un momento: espérame.
(Salen todos. Don José vuelve cerca de Emma.)
¡Ay, Emma! ¡Ay, Emma!
EMMA ¿Qué?
JOSÉ Nada. (Sale.)

ESCENA VIII

EMMA y CÁNDIDO

CÁN. Emma.
EMMA Ma, ¿questo e tuo padre?
CÁN. Sí. ¿Quién lo hubiera creído?
Yo le juzgué tan severo,
tan inflexible, tan rígido
como mi madre, y le veo
bullicioso, decidido
y calavera. Por eso
no se enfadó cuando hoy mismo
me ha sorprendido abrazando...
EMMA ¡Come! ¡Tú abracciando!
CÁN. Digo,
besando tu carta.
EMMA ¡Ah!
Son contentta. Le conquisto.
Da questa parte non ho
paura. ¡Il tuo patre e mío!
¿Ma la tua mamma?
CÁN. La mamma
e altra cosa.
EMMA Ma e un tigro,
una pantera, un leone.
CÁN. Que no se encuentre contigo
le pido a Dios.
EMMA Ma ¿perche?
¿mi ucciderá?
CÁN. Que so io.

ESCENA IX

EMMA y CÁNDIDO; en el pasillo DOÑA VIRTUDES y MARÍA; el SEGUNDO APUNTE

MARÍA Pero, ¿es por aquí, mamá?
VIRT. Por aquí. ¿No lo has oído?
MARÍA Mamá, ¡qué sitios más raros!
¡Cuántas puertas y pasillos!
Esto parece un convento.
VIRT. No compares un asilo
sagrado con estos antros
de escándalos y de vicios.

MARÍA ¿No has estado nunca tú
en un teatro?
VIRT. No me he visto
jamás en estos lugares.
Sólo por salvar a un hijo
me he atrevido a penetrar
¡Esta es la puerta!
MARÍA ¡Ay, Dios mío!
VIRT. ¿Qué veremos al abrirse
esta puerta?
MARÍA ¡No la abrimos!
VIRT. ¡Señor, apaga mis fuegos!
¡Señor, modera mis bríos!
Inspírame la humildad
que predicó Jesucristo,
porque si no me contienen
las reglas del Catecismo
y entro aquí como un torrente
con las fuerzas y los ímpetus
de Sansón, que con un soplo
derribaba un edificio,
y la garganta traidora
la atenazo con los cinco,
¡entre las manos me quedo
con todos sus gorgoritos!
Voy a llamar.
MARÍA ¡Ay, qué miedo!
VIRT. Yo entro antes.
MARÍA Yo te sigo.
(Doña Virtudes llama.)
EMMA ¡Altro importuno!
CÁN. Veré
quién llama. (Abre y cierra de golpe.)
¡Jesús, qué lío!
EMMA Cosa c'é.
CÁN. ¡Mía mamma!
EMMA ¡Cómo!
CÁN. ¡Mi madre! ¿No hay algún sitio
por donde escapar?
EMMA Nessuno.
CÁN. Entonces, somos perdidos.
EMMA ¡Ma per Dío santo! ¡Hay coraggio!
CÁN. ¡Llama otra vez!
EMMA ¡Poverino!
CÁN. Espera. No abras. Yo aquí
me escondo. ¿Quién la habrá dicho
que yo?... ¡Tú niégalo todo!
(Se esconde detrás del paravent.)

EMMA ¡Il patre, la madre! ¡Oh, Dío!
Tutta la famiglia cadde
sopra il mio capo... Un poquino
di pazienza. Intrate adesso.
Mi copre il sudore il viso.
(Emma abre. Entran doña Virtudes y María.)

VIRT. Buenas noches.

EMMA Bouna sera.
Intrate. Il mío camerino
e la vostra casa.

VIRT. Gracias.

MARÍA (¡Ay qué cuarto tan bonito!)

EMMA Intrate, fanciulla.

MARÍA Gracias.

EMMA Sedete.

VIRT. Con su permiso.

MARÍA (Pues es muy mona y muy fina,
(Se sientan: doña Virtudes en medio.)
y no es ningún basilisco.)

VIRT (¡Virtudes! ¡Cáritas bónitas!)

EMMA (Yo tremo.)

MARÍA (¡Traje más lindo!
¿Por dónde saldrá mi madre?
Es difícil el principio.)

EMMA Signorina.

MARÍA ¡Señorita!

VIRT. (¡Señorita!)

EMMA ¿E questo il primo
giorno que venite al teatro?

MARÍA Il primo.

EMMA ¿Questa signora
e la mamma?

MARÍA Sí, he venido
con mamá.

EMMA Yo non ho matre.

MARÍA ¡Pobre!

EMMA ¡E il mío patre e partito
di Italia y non l'ho veduto
mai piu!

MARÍA ¡Cómo! ¿No le ha visto
ni sabe de él?

VIRT. (¡Estará
tocando algún organillo
por las calles!)

MARÍA ¡Pobre!

VIRT. (Bajo.) ¡Calla!

EMMA Il somma. Yo non capisco
la causa di questa visita.

VIRT. Señora: yo tengo un hijo.
MARÍA Mi hermano.
EMMA Yo mi ralegro
tanto: dunque avete un figlio.
Bene.
VIRT. Male.
MARÍA (¡Ay, ya se enfada!)
EMMA ¿Il figlio será un bambino?
VIRT. No, señora; es una bambone.
¡Tiene veinte años y pico,
y seis pies; mas no le bastan
para huir de los peligros,
porque como el pobre es
un cordero inocentísimo,
le engaña cualquier bribona
con un poquito de pico
y de labia, y con mirarle
poniendo los ojos bizcos!
Pero mi hijo será cura:
¿sabe usted? ¿Me ha comprendido
usted?
EMMA Sí. Ma violentare
lo vocazione d'un figlio
e una cosa brutta.
VIRT. ¡Bruta!
¡Me llama bruta!
CÁN. (Sacando la cabeza.) (¡Ay, Dios mío!
¡Que la pega!)
MARÍA No, mamá.
VIRT. ¡A mí!
MARÍA No la has entendido. (Bajo.)
VIRT. ¿Brutta qué quiere decir?
MARÍA Fea.
VIRT. ¡Yo fea! ¡Ella un mico! (Idem.)
MARÍA Una acción fea.
VIRT. ¡Ah, ya, vamos! (Idem.)
CÁN. (Ay, Dios mío! ¡Qué suplicio!)
(Desde la puerta el segundo Apunte.)
APUNTE Signorina Emma.
EMMA Mi chiaman,
vado a escena, un momentino.
VIRT. Aquí esperamos.
EMMA Ritorno
presto. A rivederci... Addío.
(Se detiene a coger un abrigo.)

ESCENA X

DICHOS, DON JOSÉ y ARTURO disfrazados de frailes

ART. ¿Qué tal estoy, don José?
JOSÉ Hecho un hermano Domingo.
¿Quién me conoce a mí? ¡Emma!
(Entran en el cuarto de Emma.)
Ya estamos todos vestidos.
(¡Mi mujer!)
ART. (¡María! ¡Ellas!)
VIRT. (¿Dos frailes?)
MARÍA (¡Dos dominicos!)
EMMA ¡Ah, signori! Acompagnate
aqueste dame.
JOSÉ (¡Qué lío!)
ART. (¡Gracias a que con la barba
paso por un capuchino!)
EMMA Vengo subito. (Sale.)
JOSÉ (¡Me vieron
escapar y me han seguido!)

ESCENA XI

DOÑA VIRTUDES y MARIA; DON JOSÉ y ARTURO de frailes.
Detrás del paravent, CÁNDIDO

VIRT. ¿Pero ves esto, hija mía?
MARÍA Yo comprenderlo no puedo.
ART. (¡Si nos conocen!) (Bajo.)
JOSÉ (Idem.) (¡Me quedo
sin barba!)
VIRT. ¡Jesús María!
JOSÉ (No hablemos.) (Idem.)
ART. (¡Qué situación!)
JOSÉ (¡Sentémonos sin chistar!)
(Se sientan lejos de las dos.)
CÁN. (Sacando la cabeza.)
(¡Pero yo voy a pasar
la vida en este rincón!)
VIRT. ¿De noche ustedes aquí?
¿Qué es esto? ¡Qué novedad!
¿Son dos frailes de verdad
ustedes? (Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Dicen que sí!

MARÍA No, mámá.
ART. ¡Qué candidez!
MARÍA Irán a representar.
Arturo me suele hablar
del teatro alguna vez.
En los teatros primeros
se ven los trajes mejores.
Se disfrazan los actores
de príncipes y guerreros.
Y estos dos que aquí han venido
y te dan tantos cuidados,
son cómicos disfrazados.
JOSÉ (Bajo.)
(Chico, nos han conocido.)
VIRT. ¿Será posible, hija mía?
Pero no, no puede ser.
Se vestirán a placer
con ricos trajes del día
o antiguos, enhorabuena,
de reyes o de soldados;
pero estos trajes sagrados
no saldrán nunca a la escena.
Estos nunca. Vuelve en ti,
María. ¡Qué atrocidad!
MARÍA ¿Qué, son frailes de verdad
ustedes?
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
VIRT. ¡Dicen que sí!
MARÍA ¡Ay, mamá, quién lo creyera!
¡Venir a ver la funcion!
VIRT. Pero de Madrid no son
ustedes, vendrán de fuera.
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Claro!
CÁN. (De risa reviento.)
MARÍA Desde Vitoria vendrán.
Alguna misión traerán
importante del convento.
De las provincias del Norte
con toda evidencia son.
VIRT. Y aprovechan la ocasión
de estar solos en la corte
para correrla los dos
y ultrajar sus vestiduras
y lanzarse en aventuras
sin freno ni ley de Dios,
y con cinismo profundo
sin que ese traje proteste,

¡venir a un sitio como este
a escandalizar al mundo!
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¿Y pasan la noche aquí
entre el placer y la orgía,
en la impura compañía
de una mujerzuela así?
(Los dos dicen que sí con la cabeza.)
¡Su conciencia no gritó
al verse entre estas paredes
abominables! ¿Ustedes
no tienen vergüenza?
(Dicen que no con la cabeza.)
¡No!
¿Pero ves qué descarados?

MARÍA Mamá, si son frailes, son
cartujos.

VIRT. ¡Qué sofocón!
Más vale que estén callados.
Si hablasen . ¡Jesús María!
nos sacaran los colores.
Señor. ¡Oh témpora! ¡Oh mores!

MARÍA ¡Pero, padre!

JOSÉ ¿Qué, hija mía?

VIRT. Esa voz.

JOSÉ (Se me escapó.)

VIRT. Escuchar me ha parecido...
Siempre tengo en el oído
la voz de tu padre yo.

ESCENA XII

DICHOS y LEON, vestido de fraile

LEÓN Señores...

JOSÉ (Aquí está ya.)

LEÓN (Dando voces y grandes pasos.)
¡Batallones, escuadrones!
¡A galope! ¡Por secciones!

MARÍA ¡Está éste loco, mamá!

VIRT. (Otro más.)

LEÓN ¡La vista al frente!
¡Firmes! ¡Orden de batalla!
(¡Ay, doña Virtudes!)

JOSÉ (Bajo.) (¡Calla!)

LEÓN (Mas, ¿cómo es esto?)

JOSÉ (Contente.
Nos cree frailes mi mujer.)

LEÓN ¿Frailes? (Bajo.)
ART. (Nos quiere pegar.)
LEÓN (¡Ahora me voy a vengar
de haberme echado! ¡Oh, placer!)
MARÍA (La voz de éste yo la he oído.)
VIRT. Tres, eran tres, hija mía.
LEÓN Pues sí, chicos, yo venía
hacia aquí muy decidido,
pero tropecé en la calle.
¡He encontrado una morena,
buena chica; pero buena!
VIRT. ¡Jesús!
LEÓN ¡Qué cara! ¡Qué talle!
En sus ojos peregrinos
la luz de la aurora ardía.
VIRT. ¡No oigas, por Dios, hija mía,
a este hombre! ¡Qué desatinos!
LEÓN Sí, señores, un encanto!
¡Un prodigio, sí, señora!
Mas ¿qué es lo que veo ahora?
¡Qué chiquilla! (Acercándose a María.)
VIRT. ¡Ay, cielo santo!
LEÓN Es lo mejor de la viña
del Señor. Entre las dos,
ésta, sí.
VIRT. ¡Pero, por Dios!
Vea usted que... ¡No mires, niña!
Vamos, hay días fatales.
LEÓN Hoy soy hombre decidido
para todo. ¿Habéis traído
los puñales?
VIRT. ¿Los puñales?
MARÍA Yo creo que están beodos.
LEÓN El mío afilado está.
MARÍA ¡Ay, qué miedo!
LEÓN ¡Eccolo qua!
(Sacando los puñales los tres.)
Ya estamos dispuestos todos!
VIRT. ¡Dios mío!
LEÓN Yo mataré
lo menos cuarenta y dos
esta noche.
VIRT. ¡Ay! ¡Vámonos!
LEÓN ¡Señora, siéntese usté!
VIRT. ¡Ay, llegó mi última hora!
LEÓN No asustarse.
MARÍA ¡Por favor!
LEÓN Usted no tiene el honor

de conocernos, señora.
VIRT. Si alguno no nos auxilia...
LEÓN Todos somos bonachones,
y de nobles corazones,
y éste es padre de familia.
VIRT. ¡Padre!
LEÓN De una niña amable
y un chico que hará fortuna.
MARÍA ¡Ay, qué gente!
LEÓN ¡Y tiene una
mujer que es insoportable!
(Arturo y Pepe dicen que sí muy deprisa con la cabeza.)
VIRT. Hija mía, ya no dudo.
Están locos.
JOSÉ (Baja.) ¡Qué mal rato
la estamos dando!
LEÓN (Bajo.) La mato.
del disgusto. ¡Serás viudo!

ESCENA XIII

DICHOS, JOAQUIN y VICENTE, los dos de frailes

JOAQ. ¡Señores, que es tarde, fuera!
VIC. ¡A rezar la letanía!
MARÍA ¿Qué es esto, mamá?
VIRT. Hija mía.
¡La comunidad entera!
VIC. ¡Yo soy el padre Vicente!
JOAQ. ¡Veremos si hoy nos aclaman!
VIC. ¡Al coro! ¡Al coro!
MARÍA Los llaman
al coro.
VIRT. Naturalmente.
LEÓN ¡Vamos, ya, por Belcebú!
¡Al coro con voz de trueno
a cantar!
VIRT. ¡Lo único bueno
que harás esta noche tú!
(Salen todos cantando el coro de los puñales.)

ESCENA XIV

DOÑA VIRTUDES y MARIA, detrás del paravent CANDIDO

VIRT. ¡Qué gente, válgame Dios!
¿Lo que aparentan serán?
MARÍA Son actores que se están

divirtiendo con las dos.

VIRT. Serán cómicos o actores,
o el nombre que tú les des,
todos menos éste. Este es
jefe de secuestradores.
Hija de mi vida, estamos
aquí mal.

MARÍA Vámonos ya.
Vámonos pronto, mamá.

VIRT. Sin Cándido no nos vamos.
En donde está considera.
Es necesario salvarle.
¡Pobre hijo! Voy a buscarle
por todas partes. Tú espera
aquí. No hay que perder ripio.
¡Pronto! ¡Señor, sé clemente!
¡Dámele tan inocente
sicut erat in principio! (Sale.)

ESCENA XV

MARIA y CANDIDO oculto

MARÍA Estoy asustada, sí;
mas lo que es una mujer.
¡Siento un secreto placer
en hallarme sola aquí!
¡Cuánta luz, y donde quiera
un olor tan exquisito!
¡Qué cuarto tan rebonito,
y la dueña es hechicera!
¡Qué butacas tan hermosas!
¡Qué espejo para mirarse
tan grande! Y para pintarse
¡cuántos frascos, cuántas cosas!
¡Aquí el pincel! Todo está
arreglado, ¿cómo no?
Vaya, ¿a que me pinto yo?
¡Si no volviera mamá!
Con un lunar, qué preciosa
iría yo, ¡qué resalada!
¡Con la cara tan lavada
una mujer va muy sosa!
Pero como yo no puedo...
Este biombo es muy bonito.
¿Qué habrá aquí?... Yo necesito
saber.. ¡Un hombre! ¡Qué miedo!

¡Digo! ¡Qué mujer! ¡Tenía
un hombre escondido aquí!
¡Si sale, pobre de mí!
Yo sola, ¡huyamos!

ART. ¡María!

(Al salir la detiene Arturo.)

ESCENA XVI

DICHOS, ARTURO, de fraile

MARÍA Otro. ¡Qué susto! ¿Quién es
este hombre?

ART. Soy quien te adora,
¡el que tu perdón implora!

MARÍA ¿Usted?

ART. ¡Mírame a tus pies,
María del corazón!

MARÍA ¡Quite usted!

ART. No me rechaces.

MARÍA Esa voz...

ART. Fuera disfraces.

(Se quita el hábito y le arroja sobre una butaca, Cándido alarga el brazo y lo recoge.)

CÁN. (Aprovecho la ocasión.
Me visto en un dos por tres.)

ART. Soy yo, María.

MARÍA ¿Qué es esto?
¿Tú en tal sitio, tan compuesto,
tú de frac?

CÁN. (Sale vestido de fraile.)
Salgo por pies. (Se va.)
Yo soy, yo, que te idolatro.

MARÍA ¿Tú? ¡No sé lo que me pasa!
¿Conque te marchas de casa
para venir al teatro?
¡Amante me vas a ver
y dices que amor me tienes,
y te compones y vienes
al cuarto de esta mujer!
¡Y yo en tu pasión creía
y te adoraba, traidor!
¡Tú estás haciendo el amor
a esa mujer!

ART. No, María...

MARÍA ¡Déjame! ¡infame!

ART. ¡No dudes
de mi amor!
MARÍA ¡Mamá, mamá!
ART. ¡No llores! ¡Cállate ya!
MARÍA ¡Ven, mamá!
ART. (Asustado se esconde detrás del paravent.)
¡Doña Virtudes!

ESCENA XVII

DICHOS y DOÑA VIRTUDES

MARÍA ¡Mamá!
VIRT. ¿Qué te pasa? ¡Calma!
¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?
¿Quién te habló? ¿Quién te ha ofendido?
MARÍA ¡Ay, mamita de mi alma!
¡Mi novio!
VIRT. ¿Qué?
ART. (Vaya un lío.)
MARÍA ¡Mi novio!
VIRT. ¡Por compasión!
Habla.
MARÍA ¡Con el capuchón!
VIRT. ¡Está en la cárcel, Dios mío!
MARÍA Se ha burlado de nosotros,
de mi amor ha renegado.
Está aquí.
VIRT. ¿Sí?
MARÍA ¡Disfrazado
de fraile, como esos otros,
que deben ser cualquier cosa!
VIRT. ¡Buena gente debe estar!
MARÍA ¡Vienen todos a adorar
a esa cómica famosa,
a esa infame, a esa malvada!
(Arturo hace señas con la mano diciendo que no.)
Es verdad, lo digo yo,
aunque me digan que no.
VIRT. Si yo no te digo nada.
MARÍA ¡De tal manera engañarme!
¡mi marido se decía!
¡Ay, mamá, yo que tenía
tantas ganas de casarme!
VIRT. ¡Cállate, desventurada!
(Arturo dice que no con la mano.)
MARÍA Pues sí que las tengo yo;

aunque me digan que no.

VIRT. ¡Dale! ¿Quién te dice nada?

MARÍA Ese.

VIRT. ¿Quién es ese?

MARÍA Allí.

VIRT. ¿Dónde?

MARÍA Detrás, escondido.

ART. (Saliendo.)
Sí; yo soy, perdón te pido.

VIRT. ¡Apártese usted de aquí!
¿Lo ve usted? ¡Por usted llora!
¿Qué hace usted en tal paraje?
¿Qué hace usted con ese traje
indecoroso?

ART. ¡Señora!

VIRT. Usted de farsas también
y de disfraces.

MARÍA (Bien va.)

VIRT. ¿Usted en qué acabará?
¡En saltimbanqui!

MARÍA (¡Bien, bien!)

VIRT. ¡De tal manera engañarme!

ART. (¡Esta mujer se propasa!)

VIRT. ¡No vuelva usted por mi casa!
¡No vuelva usted a saludarme!
Renuncie por siempre ya
a su mano. Se acabó.
Renuncie usted.

MARÍA Eso no.
Que no renuncie, mamá.

ART. Si he venido, tengo a qué.
No me puedo avergonzar.
He venido por salvar
a su hijo, sépalo usté.
Conocía su pasión,
y los pasos le he seguido.
Sólo por él me he metido
en sitios de perdición,
¡y pasé la noche entera
entre esta canalla odiosa!
¡Conducta tan generosa
se paga de tal manera!

MARÍA ¡Arturo!

ART. Se me maltrata.

VIRT. ¡Hijo mío!

ART. Se me ofende.

MARÍA ¡Hombre!

ART. No se me comprende

VIRT. Ya ves, ¿quién no se arrebata
al hablarte así?
ART. ¡Conmigo
tal desconfianza!
MARÍA ¡Por Dios!
VIRT. ¡Arturo, perdónano!
MARÍA ¡Yo me casaré contigo!
Mira... Ves... Mis ojos llenos
de llanto.
VIRT. Nos retractamos.
MARÍA Busca a Cándido y nos vamos
VIRT. ¡Conmigo todos los buenos
que mis ideas comparten!
MARÍA ¡Rencoroso!
ART. No lo soy.
MARÍA Abraza a tu madre.
ART. Voy.
VIRT. *¡Recipe secundum artem!* (Abrazándole.)

ESCENA XVIII

DICHOS, EL CORONEL LEON y EMMA en el pasillo; la trae del brazo

LEÓN ¿Eh? ¿Qué tal el coro?
EMMA ¡Bravo!
LEÓN ¡Qué bien piso yo las tablas!
EMMA ¿E il vostro amico?
LEÓN ¿Mi amigo?
Yo no sé por dónde anda.
Se encontró con su mujer
y nos volvió las espaldas.
Le diré que se ha marchado
y vendrá como unas Pascuas.
(Se va el Coronel y entra Emma en su cuarto.)
EMMA Io ritorno: eccomi qua.
VIRT. (¡Ay, esta mujer me saca
de quicio con su dulzura!)
EMMA Parlate, signora.
VIRT. Habla
tú, Arturo, que si yo hablo,
habrá aquí una desgracia.
(No me contengo.)
ART. Señora...
EMMA Signorina.
VIRT. ¿Sí?

ART. Esta dama
tiene un hijo.
EMMA Sí, lo sé.
ART. ¡Y este hijo, que a Dios consagra
su madre, tiene una madre,
y esta madre atribulada,
quiere saber dónde está
el hijo de sus entrañas!
EMMA Il suo figlio viene adesso.
Lo aspetto.
VIRT. (¡Qué descarada!)

ESCENA XIX

DICHOS y CANDIDO con los dos ramos

CÁN. Buenas noches, mamá.
VIRT. ¡Tú
de frac y corbata blanca!
MARÍA ¡Con los ramos de San Roque!
ART. (¡Este chico no se salva!)
CÁN. Me dijiste: sé valiente (A Emma.)
o vete. Aquí estoy.
ART. ¡Qué infamia!
EMMA ¡Oh, bravo!
VIRT. ¡Hijo, apártate
de esa sirena que mata
con sus cantos! ¡Vuelve en ti!
¡Que te pierdes! ¡Ven a casa!
CÁN. No puedo.
MARÍA Dice que no.
CÁN. Yo la quiero.
EMMA Egli mi ama.
CÁN. Yo la adoro.
EMMA Egli mi adora.
CÁN. Yo me caso.
EMMA Egli se casa.
VIRT. ¡Desvergonzados!
(Furiosa se dirige a ellos; María y Arturo la detienen.)
MARÍA ¡Mamá!
ART. ¡Doña Virtudes, cachaza!
VIRT. ¡Desventurado, si te oye
tu pobre padre te mata!

ESCENA XX

DICHOS, DON JOSE y LEON, éste trae una botella y una copa

JOSÉ (Loco de alegría.)
¡Se han marchado, se han marchado!
(Entra en el cuarto.)
¡Champagne, Manzanilla, Málaga!
VIRT. ¡Mi marido!
JOSÉ ¡Mi mujer!
¡Mi hijo! ¡Aquí! ¡Sostenme! ¡Agua!
LEÓN ¡Qué agua! ¡Toma vino!
VIRT. ¡Tú!
LEÓN (Bajo.)
¡Animos! ¡No seas mandria!
VIRT. ¿Tú aquí?
JOSÉ Te diré, Virtudes.
Te voy a explicar. Yo estaba
durmiendo. Me despertó
un gran ruido. De la cama
salto, corro a vuestro cuarto,
no estais; se me aflige el alma;
¿en dónde estarán?, exclamo.
¡Dios mío! Corro a buscarlas
al Real, y aquí he venido
por vosotras.
VIRT. Con parada
en la taberna.
JOSÉ ¡Mujer!
si ha sido que...
VIRT. ¡Calla, calla!
¡Jesús, Jesús, qué vergüenza
¡En esta mansión *non sancta*
mis hijos, mi esposo, yo
a las dos de la mañana!
¡Tres nobles generaciones
de Iparraguirres, Ibarras
y Mendigorrías, nunca
pusieron aquí la planta,
y le toca a mi familia
en estas horas infaustas
ofender a mis abuelos
y renegar de mi casta!
LEÓN No te achiques y contesta. (Bajo.)
JOSÉ No es posible. ¡Se me traba
la lengua! Dame valor.
LEÓN Toma valor. (Le da un vaso de vino.)

EMMA — La tua mamma
e terrible. (A Cándido.)
JOSÉ — Señora...
Ya estoy animoso. (A León.)
LEÓN — ¡Anda!
JOSÉ — Los ascendientes de usted
eran gente muy pacata
y muy ignorante.
VIRT. — ¡Pepe!
LEÓN — Sigue.
VIRT. — ¡Mira lo que hablas!
JOSÉ — El teatro no es un sitio
ni de vicio, ni de infamia,
sino centro de recreo,
esparcimiento del alma,
escuela de las costumbres
y cátedra de enseñanzas.
El público que concurre
a estas alegres veladas
puede ser moral, honesto
y religioso, y no falta
con venir, ni se corrompe,
ni peca, ni se degrada.
Y si una devota amiga,
de inteligencia muy chata,
la dice a usted lo contrario,
¡doña Virtudes, la engaña!
La música domestica
a las fieras.
VIRT. — Basta, basta.
Cada cual con sus ideas.
Tienes la manga muy ancha.
JOSÉ — ¡Muy larga!
VIRT. — Pero no son
estas horas para pláticas
ni discursos. ¡Se acabó!
¡Ea! ¡Todo el mundo a casa!
LEÓN — ¡Resiste!
JOSÉ — ¡Más valor!
LEÓN — (Le da más vino.) Toma.
VIRT. — ¡Pronto!
JOSÉ — ¡No nos da la gana!
VIRT. — ¡Jesús!
MARÍA — ¡Qué atroz mi papá!
ART. — (¡Bravo!)
JOSÉ — Pero aquí, ¿quién manda?
¡Soy el padre de familia,
soy la figura sagrada

y gigantesca del padre
(Levantando los brazos.)
de familia! Son palabras
tuyas.

VIRT. Pero...

JOSÉ No nos vamos;
hoy quiero echar una cana
al aire; llevo veinte años
en un presidio. ¡Muchachas...
caballeros, todo el mundo,
españoles e italianas,
conmigo a cenar a Fornos!

VIRT. ¡Todo el mundo no!

JOSÉ Te marchas
tú, si no quieres venir.

VIRT. ¡Pepe!

JOSÉ Arturo te acompaña.

VIRT. (¡Esto se pone muy malo!)

ART. Bien.

JOSÉ ¡Y en dejándola en casa,
a Fornos! Juerga doméstica,
¡hasta que nos vea el alba!
¡Celebremos este día
de redención! ¡Tú a la cama!

VIRT. (¡Dejemos pasar la nube!
¡Resignación, diplomacia
y mala intención!)

JOSÉ ¡Adiós,
Virtudes... mía, descansa!

VIRT. (Yo no me puedo marchar
así. Me voy humillada
y vencida. No es posible.)
Adiós, hombre, adiós. Te enfadas
por poca cosa. Me voy,
y te dejo... No me extraña
lo que te sucede. A ti
uno cualquiera te manda,
te coge por las narices,
te lleva, te trae y te baila.
¡No tienes voluntad, eres
un pobre hombre, un papanatas!

JOSÉ ¡Virtudes! (Incomodado.)

VIRT. Comprendería
que en ti influyera y mandara
algún hombre de talento,
grande; más no se me alcanza
que en ti influya un soldadote
grosero.

LEÓN ¿Qué?
VIRT. Sin crianza.
LEÓN ¡Señora! (¡Si sigue hablando
la pego!) (Furioso.)
VIRT. ¡Y que así te traiga,
ya con tus años, al cuarto
de una cómica de mala
reputación!
EMMA ¡Oh, mío Dío!
CÁN. ¡Emma, no hagas caso!
EMMA ¡Oh, santa
madona!
CAN. ¡Calla!
EMMA ¡La mía
reputazione!
CÁN. (¡Canalla!)
VIRT. (¡Ahora ya me marcho bien!)
Que el Santo Angel de la Guarda
nos proteja. Buenas noches.
Dame el brazo. (¡Cómo rabian!) (Salen.)

ESCENA XXI

DICHOS menos VIRTUDES y ARTURO

JOSÉ Hoy al cabo se acató
mi autoridad siempre escasa.
Ahora todo el mundo a casa,
porque ahora lo mando yo,
Hoy ser generoso quiero,
porque al cabo soy y valgo.
Que me pidan todos algo.
¿Tú qué quieres? Tú el primero. (A Cándido.)
CÁN. Ir a Italia.
JOSÉ ¿Nada más?
CÁN. Aprender el canto allí
y cantar después aquí
con Emma.
JOSÉ Tú cantarás.
¿Y tú? (A María.)
MARÍA Casarme.
JOSÉ Deseo
natural.
MARÍA Y salir ya
de casa, porque, papá...
me aburro mucho.

JOSÉ — Lo creo.
¿Y tú, León?

LEÓN — Yo, José,
soy muy ambicioso. Pido
ser general.

JOSÉ — Concedido.

LEÓN — Muchas gracias.

JOSÉ — No hay de qué.
¿Y usted, turquesa, amatista,
brillante, perla de oriente,
zafiro, coral?... (A Emma.)

EMMA — Yo, niente,
un aplauso. Sono artista.

JOSÉ — (Al público.)
Público: ya lo has oído.
Si de tu agrado no ha sido
esta obra, no te alborotes
y aplaude, que has aplaudido
tú siempre LOS HUGONOTES.
(Cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz, juguete cómico en un actoy en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.

Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.
La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actosy en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.
La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.
El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.
La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.
Caridad, comedia en tres actos y en prosa.
Las alas, diálogo en prosa, original.
La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original
Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original música del maestro Caballero.
La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa original, música del maestro Amadeo Vives.
El castillo, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.
Juegos malabares, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.
Mamá Úrsula, comedia en dos actos y en prosa, original.
Agua de noria, zarzuela en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.
Lucha de clases, comedia en tres actos y en prosa, original.
El Pretendiente, zarzuela en un acto y seis cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.
Balas perdidas, comedia en dos actos y en prosa, original.

SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA
LIBRERÍA
S. Lorenzo, 11
MADRID

Precio: 1,50 pesetas

Precio, 2,50 Ptas.

301598

Author Echegaray y Eizaguirre, Miguel LS

Title Los hugonotes. Ed.7. E186h

DATE.	NAME OF BORROWER.

University of Toronto Library

DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU